

tas luzes, para que con ellas despues ilustrasse, y mejorasse à las almas. Y aunque todos sus escritos estàn llenos de doctrina del Cielos; pero como advierten bien los instruidos en la humana erudicion, no puede negarse, que en las cartas familiares se derrama mas el alma, y la condicion del Autor, y se dibuxa con mayor propiedad, y mas vivos colores su interior, y exterior, que no en los dilatados discursos, y tratados. Y como quiera que aquello serà mejor, y mayor de Santa Teresa, en que se descubra à si misma mas; por esso estas Cartas, en las quales tanto manifiesta su zelo ardiente, su discrecion admirable, su prudencia, y caridad iraravillosa, han de ser recibidas de todos con mayor gozo, y no menor fruto, y aprovechamiento.

Verdaderamente cosa alguna de quantas dixo, de quantas hizo, de quantas escrivio esta Santa avian de estar ignoradas de los Fieles; y assi siento mucho el ver algunas firmas de su nombre, compuestas con las letras de sus escritos: porq̃ faltan aquellas letras à sus Cartas, y aquellas Cartas, y luzes à la Iglesia vniversal; y mas la hemos menester leida, enseñando; que venerada, firmando.

Pues que otra cosa son las Epistolas familiares de los Santos, sino vnas disimuladas instrucciones, ofrecidas con suavidad à los Fieles? Y vna eloquente, y persuasiva doctrina, que informa à la humana, y Christiana comunicacion entre nosotros mismos? La qual no solo dà luz con su discurso, sino calor, y eficacia para seguir, è imitar lo que primero enseñaron los Santos con su exemplo, y virtudes al obrar.

Y assi me parece, que la Santa en sus tratados del camino de la perfeccion; de las Moradas; en la explicacion del *Pater noster*; en sus documentos, y Avisos (que todos son celestiales) nos ha enseñado de la manera que hemos de vivir en orden à Dios, y dirigir nuestros passos por la vida espiritual. Pero como hemos de vivir en esta exterior vnos con otros (de la qual depende tanta parte, y no se si la mayor parte de la interior) nos lo enseña en estas Epistolas; porque con lo que dize en ellas, nos alumbra de lo que devemos aprender; y con lo que estava obrando al escribirlas, de lo que devemos obrar.

Que zelo no descubre en ellas del bien de las almas? Que prudencia, y sabiduria en lo mistico, moral, y politico? Que eficacia al persuadir? Que claridad al explicarse? Que gracia, y fuerza secreta al cautivar con la pluma, à los que enseña con la erudicion?

Muchos Santos ha aydo en la Iglesia, que como sus Maestros

vniver-

vniversales la han enseñado. Muchos, que con sapientissimos tratados la han alumbado. Muchos, que con efficacissimos escritos la han defendido; pero que en ellos, y con ellos ayán tan dulcemente persuadido, arrebatado, y cautivado, ni con mayor suavidad; y actividad vencido las almas, y convencido, no se hallarán facilmente.

Innumerables virtudes, propiedades, y gracias pueden ponderarse en la Santa; no digo en sus heroicas acciones, costumbres, y perfecciones (porque estas aprobadas, y canonizadas por la Iglesia, mas piden la imitacion, que la alabanga) sino en sus suavissimos escritos, pero yo lo que admiro mas en ellos es, la gracia, dulçura, y consuelo con que nos va llevando à lo mejor; que es tal, que primero nos hallamos cautivos, que vencidos; y aprisionados, que presos.

El camino de la vida interior, es aspero, y desapacible: *Ardua* Matth. 7. *est via que ducit ad vitam*, porque se vence la naturaleza à si misma, v. 14. y todos son passos de dolor para la parte inferior, quantos le ofrece al alma el espiritu; y assi hazer dulce, y entretenido este camino, y alegre, y gustoso el gaminante, no solamente le facilita el viage, sino que le haze mas meritorias las penas, con reducir las à gozos.

Al que alegremente dà, ama el Espiritu Santo: *Hilarem enim* 2. Corinth. *datozem diligit Deus*. Esto es; ama mas que à otros, al que sirve 9. v. 7. mas alegremente que otros. Esta alegría, gusto, y suavidad comunica admirablemente la Santa en sus obras, aduçando por vna parte, y haziendo por otra mas meritorias las penas. A todos focorre con sus escritos, y les dexa contentos con su dulce modo de enseñar, y persuadir. A Dios con la mayor caridad del justo; y al justo con la mayor alegría, y merito de servir à Dios. Porque tal gracia en lo natural, y tal fuerça en lo sobrenatural, como este admirable espiritu tiene en su pluma, y como allana, y facilita las dificultades del camino de la virtud, no es bastantemente ponderable.

Dizen muy bien los varones mysticos, que Dios, en las almas que quiere para si, no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona; y al natural colerico, lo haze zeloso, y dale luego con el espiritu, la moderacion; y al flematico, contemplativo, y dale luego con el espiritu, la diligencia. Assi el natural de Santa Teresa, su capacidad, su entendimiento, y discurso, la gracia de su condicion, la suavidad de su trato, sin duda alguna fueron grandissimos; y todo esto elevado, y levantado con la gracia sobrenatural, ilustrada su alma con las luzes de

§§ 2

Dios,

Dios, inflamada con su caridad, y alumbrada con su sabiduria, formò al persuadir vna gracia efficacissima, y vna eficacia suavissima, y fortissima, que lleva, y arrebatata las almas à Dios; las lleva con la dulçura de la enseañça; las arrebatata con la fuerza del espíritu.

Solo que al ganar las almas para Dios, y al enamorarlas de la virtud, se olvida la Santa de si? De ninguna manera. Porque sin hazerlo al intento, al passo que las enamora de Dios, sin sentirlo ellas, las và cautivando, y enamorando de si.

Ninguno lee los escritos de la Santa, que no busque luego à Dios; y ninguno busca por sus escritos à Dios, que no quede devoto, y enamorado de la Santa. Y esto no solo creo yo que es gracia particular del estilo, y fuerza maravillosa del espíritu, que secretamente lo anima, sino providencia de Dios. Porque ama tanto à la Santa, que à los que haze perfectos con la imitacion de sus virtudes, è ilustra con la luz de sus tratados espirituales, quiere assegurar con la fuerza poderosa de su intercession.

No he visto hombre devoto de Santa Teresa, que no sea espiritual. No he visto hombre espiritual, que si lee sus obras, no sea devotissimo de Santa Teresa. Y no comunican sus escritos solo vn amor racional, interior, y superior, sino tambien practico, y natural, y sensitivo, y tal, que me haze persuadir (y juzgolo yo por mi mismo) que no avrà alguno que la ame, que no anduviera muy dilatadas Provincias (si estuviera en el mundo la Santa) por verla, hablarla, y comunicarla: y pues por no merecerla esta vida, se halla en la eterna coronada, es menester esforçarnos à buscarla donde està.

La Religion de V. P. Reverendissima, Santa, Penitente, y Perfecta, llena de excelentes virtudes: y perfecciones, yo no digo que el zelo, la penitencia, el desassimio, y la austeridad, no se lo devan à su zelosissimo, y santissimo Padre Elias; pero todo lo que es la caridad, la suavidad, el agrado, el ser tan amados de todos, se lo devan sin duda à su Madre Santa Teresa. Ella es quien les hizo herederos de su agrado, imitadores de su dulçura, y hijos de su caridad.

Y aunque en esto, y en todo resplandece mucho en sus Hijos Santa Teresa: porque sus virtudes, letras, Religion, y observancia, no pueden bastantemente ponderarse; pero si he de dezir lo que mi afecto, y estimacion me dicta, sin causar zelos à los Hijos por las Hijas; aunque no se que excedan las Esposas de Christo Señor nuestro,

se

se que las hallo assistidas de algunas particulares circunstancias, poderosas à imprimir en ellas vna viva, y perfecta semejança de su Santa Madre; yà porque les valió, y favoreció la misma naturaleza, y al fin es Madre la Santa, y no Padre; ya sea por averlas comunicado mas; yà por su mayor asistencia con ellas; yà porque à ellas se endereçaron sus instrucciones primero; yà porque el dar Hijas à Dios, fue el primer empleo de su espíritu; aunque despues le dió tales, y tantos Hijos, para mayor perfeccion de la primera obra, como la Santa reconoce agradecida; yà porque la santidad, que infundió, y comunicó su espíritu en la claufura, y paredes de sus Conventos, se refunde, y la participan estas prudentes Virgines, que los habitan; yà sea porque la bebieron el espíritu mas cerca, y pudo aquel fello de su alma, gravado con celestiales virtudes, imprimirse con singular eficacia, en la materia que tenia mas presente. Confieso, que no veo, ni oygo Religiosa Carmelita Descalça, que en el modo, en la sustancia, en el espíritu, en las acciones, en los discursos, agrado, y caridad, no me parezca vna viva imagen de su Madre Santissima, y Perfectissima. Y de la manera que vn espejo, lleno de circulos limitados, haze de vna imagen infinitas; y muchissimos de vn rostro, todos del todo parecidos al primero; assi de vna Santa, parece que se han hecho muchas Santas, y de vna Imagen de Dios (que esto son las almas perfectas) muchas Imagenes de Dios, parecidas à aquel admirable, y primitivo original, que es la Santa.

Pero es cierto, que me he engañado en dezir, que el ser Madre pudo influir en la imitacion de sus Hijas, quando influyó tan eficazmente la Santa en sus Hijos. Porque sin duda alguna, que Santa Teresa, aunque fue Muger en la naturaleza; pero en el valor, y en el espíritu; en el zelo, y la grandeza de coraçon; en la fortaleza de animo, y superioridad al concebir, al pensar, al resolver, al executar al obrar, fue vn Varon esclarecido.

Y à mas de verse esto tan claramente en la admirable Reformaçion, que hizo de entrambos sexos, en la antigua, y venerable Religion del Carmelo, se reconoce tambien en estas Epistolas: en las quales, todo quanto escribe, mas parece que procede de vn pecho magnanimo, grande, varonil, de vna humilde, y Descalça Religiosa.

Desto se nos ofrece bien à la mano vn clarissimo exemplo, en lo que sucedió con vno de mis Antecessores, y se refiere en vna destas Epistolas, que fue el Illustrissimo Señor Don Alonso Velazquez, docto, pio, y prudente: *Cujus, non sum dignus corrigiam calceamentorum ejus solvere.* El qual, aviendo sido su Confessor en Toledo, donde

tambien fue Canonigo, le embiò à rogar à la Santa, que le enseñase à orar; y esta admirable Maestra de espíritu, obedeciendo rendidamente à su Confessor, como si en la carta que le escribió, le pusiera en la mano la cartilla espiritual, començò à enseñarle, y à que conociese las primeras letras, y las juntasse, y diessse principio à letrear, y leer sueltamente en la vida del espíritu.

Bien me parece à mi, que se admirarian, y alegrarian los Angeles de ver la fuerça, y eficacia de la gracia; mirando à la Discipula, enseñando à su Maestro, à la Hija, à su Padre; y à la Religiosa, al Obispo.

Y para mayor ponderacion, veamos à quien enseñava la Santa este Abecedario espiritual? A vn Obispo, y Prelado doctissimo, y piissimo Padre de pobres, consuelo de afligidos, y vniversal Maestro de las almas de su cargo. Al que era tan rigido consigo, que visitava pie de su Obispado, como lo dize la Santa en sus Fundaciones. Al que despues de aver governado la Iglesia de Osma, con inimitables virtudes, fue segunda vez presentado por el gran juicio, y censura del Señor Rey Felipe Segundo à la Metropolitana de Santiago: y aviendo servido algun tiempo, con grande espíritu, aquella Santa Iglesia, la dexò con igual luz, y desengaño, que la recibió, y se retirò à morir à la soledad. A Obispos, que saben servir, y dexar los Obispados, ensena Santa Teresa: y les ensena à servirlos, y à dexarlos.

Confieso, que aviendo visto esta Carta, me puse à considerar algunas vezes, qual fue mayor; la humildad en el Obispo, ò la obediencia en la Santa? Y si aquel Prelado era mas grande, teniendo à sus pies arrodillada, enseñando en Toledo; ò estando el arrodillado à los suyos, aprendiendo en Osma? Y que agradaria mas à Dios? que el Maestro se rindiese à la enseñanza de su Discipula; ò que la Discipula se rindiese à la obediencia de su Pastor, y Maestro? Todo es mucho, y aquello seria mayor, que se obrasse con mayor caridad; pero lo que excede à todo, es la eficacia de la gracia del Espíritu Santo: *Qui, ubi vult spirat.* Y nos ensena en este, y en otros exemplos, y casos; que ni las dignidades, ni las capacidades, ni los entendimientos, ni las edades, ni las experiencias, ni los estudios, ni las letras, ni los subtilissimos discursos, principalmente hazen sabios à los hombres; sino la gracia de Dios, por la humildad, la caridad, la oracion, el fervor, la devocion, la penitencia, y mortificacion, y el trato interior divino: con que Santa Teresa cobrò desde sus primeros años, repitiendo insignes merecimientos.

Esto la hizo Maestra vniversal de espíritu en sus tiempos, y lo será

serà en los venideros. Esto la hizo Madre de tan santos Hijos, y Hijas, que son la luz, y el consuelo de la Iglesia. Esto hizo, que los Reyes, los Obispos, los Maestros grandes de las Religiones, los Varones mayores de aquel siglo la buscassen, para alumbrarse con su luz, y aprender de su doctrina; y ser humildes Discipulos de aquella erudicion celestial.

Para mi, Padre Reverendissimo, esta Carta entre las demàs, me ha sido de grandissimo consuelo: porque la que es verisimil, que no fuesse necessaria en mi antecessor, será todo mi remedio. En el, la pidió la humildad; y en mi, la logrará la necesidad. A el se embiò; y à mi me alumbró. Para el era el sobrescrito, y la Carta para mi.

La utilidad de los escritos de Santa Teresa, no basta à ponderarlos la pluma. Diganlo las almas, à quien sacaron de los laços de la vanidad del mundo. Diganlo, los que por la luz comunicativa, que traen consigo, como con vivas centellas, leyendolas, se han abratado sus devotos corazones. Diganlo tanto numero de Hijos, y Hijas, y Siervos de Dios, que à ellos les deven primero su conversion, y despues su vocacion.

El año de 1639. solo con leer las Obras de la Santa, vno de los mas doctos Hereges de Alemania, à quien, ni la fuerça de tan patente verdad, ni las plumas de los mas sabios Catholicos, lo pudieron rendir ni reducir; solo el leer las Obras desta divina Maestra, que el tomó en las manos, para querer impugnarlas; por el contrario, fue de ellas tan alumbrado, y vencido, y convencido, y triunfado; que aviendo quemado publicamente sus libros, y abjurado sus errores; se hizo hijo de la Iglesia. Y escrivelo con las siguientes palabras, à su Hermano, el Señor Don Duarte de Bragança.

Fundaciones lib. 5. cap. 3.

Joan. c. 3. v. 8

Capitulo  
de la Carta,  
que escribió  
el Señor D<sup>o</sup>  
Duarte de  
Bragança,  
al Duque  
su herma-  
no, escri-  
ta à 3. de  
Março de  
1639.

*Estando para firmar esta Carta, se me acordaron dos cosas, que acontecieron los dias passados en Breem, en el Ducado de VV'bitemberg, Ciudad muy nombrada en Alemania, de donde salen los mayores Hereges, que ay aqui. Era Rector de ella, avia muchos años, uno destes, que tenia dado en que entender con sus libros, à todos los Letrados de estas partes. Oyendo dezir mucho de Santa Teresa, embió à buscar un libro de su Vida: para lo reprobare, y confutar. Escribió tres años sobre ella, quemando en un mes, lo que en los otros escribia. Resolvióse en fin, que no era possible, sino que aquella Santa seguia el verdadero camino de la salvacion, y quemò todos los libros. Dexò el oficio, y todo lo demás: y en breve se convirtió el dia de la Purificacion passado, en que le vi comulgar con tanta devocion, y lagrimas, que se veía era grande la Fè que tenia. Vive como quien se quiere vengar del tiempo perdido. Escribe agora sobre las Epistolas de San Pablo, refutando lo que sobre ellas tenia perversamente escrito. Dizen es grande obra.*

O ad-

O admirable fuerza de la gracia! O espíritu mas cortador, y penetrante, que la espada acicalada! O Maestra celestial, que vi- ves en tus escritos! O escritos, que penetrais hasta el alma! Quiso Dios manifestar su poder, y la fuerza de las verdades Catolicas, y señalar con su dedo, en donde està con su Iglesia. Quiso, que viesse el engaño, que habita en el Septentrion; que no la pluma de Agustino; no la de Ambrosio, y Geronimo; no la de los Nazianzenos, y Chrisostomos, y otros Doctores santissimos de la Iglesia; sino la de vna donzella humilde, bastava (quando por ella, como por organo suyo enseña el espíritu divino) para rendir, y confutar los errores de tanta heretica presuncion.

Y si los demás escritos de Santa Teresa, para llevar à Dios almas, han sido tan eficaces; yo estoy pensando, que lo han de ser mucho mas estas espirituales Epistolas. Porque la misma Santa dexò escrito en su Vida, el provecho interior, que sentia un Sacerdote en si mismo, al leer aquello, que le escribia. Y que solo con passar por ello los ojos, le templava, y auentava muy graves tribulaciones. Y así V. Paternidad Reverendissima nos consuele con darlas luego à la estampa: porque han de ser para la Iglesia univer- sal de todos los Fieles, de grandissimo provecho.

A instancia de los Padres deste Santo Convento de V. Pater- nidad Reverendissima, y particularmente del Padre Prior Fray Au- tonio de Sant-Angelo, mi Confessor; he escrito sobre cada Carta, algunas Notas, que creo serán mas à proposito para entretener los Noviciados de los Conventos de V. Paternidad Reverendissima, con vna no in vtil recreacion; que no para que se impriman.

Las ocupaciones desta peligrosa Dignidad, son tales, que ape- nas me han dexado libres treinta dias, y no del todo; antes muy llenos de embaraços inescusables al Pastor al ministerio, para dar- los à tan gustoso trabajo; y así servirá la congoxa, y la brevedad del tiempo, de disculpa à sus descuydos. Guarde Dios à V. Pater- nidad Reverendissima, Osma, Febrero 15. de mil y seiscientos cin- quenta y seis.

De V. P. Reverendissima m. servidor:

Juan Obispo de Osma

CAR-

CARTA  
DEL PADRE  
FR. DIEGO DE LA  
PRESENTACION.

GENERAL  
DE LOS DESCALZOS DE  
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,  
PRIMITIVA OBSER-  
VANCIA.

A L  
EXCELENTISSIMO SEÑOR  
DON JUAN DE PALAFOX, Y MEN-  
doza, Obispo de Osma, del Consejo  
de su Magestad.

JESVS. MARIA.

EXCEL<sup>MO</sup> SEÑOR:

**M**andome V. Excelencia, le embiassé las Car-  
tas de nuestra Madre Santa Teresa, que tenia  
reco.

recogidas; y me las buelve tan llenas de riquezas del  
Cielo, tan adornadas de conceptos de espíritu, y tan  
honradoras de la Santa, de sus Hijos, y de sus Hijas,  
que incurriera en nota grande de desagradecido, sino  
significara en esta mi agradecimiento, y el de toda mi  
Religion, à favores tan crecidos.

Mucho devemos à nuestra Santa, por avernos  
dexado documentos del Cielo en todos sus escritos: mas  
como en estos de Cartas manuales, se mezcla lo precio-  
so de los documentos espirituales, entre lo vil de los  
temporales negocios; à quien divide lo vno de lo otro,  
y nos dà à conocer los tesoros, que se esconden entre  
lo baxo de los negocios humanos, no se le pueden ne-  
gar estimaciones; pues en esso manifesta las propieda-  
des, que resplandecen en V. Excelencia, de la boca de  
Dios, de quien es atributo: Si separaveris pretiosum Jerem. 13:  
v. 19.  
à vili, quasi os meum eris. Aparta Dios lo precio-  
so de lo vil; dandonos à entender la diferencia, que  
ay entre lo precioso del espíritu, y lo vil de todos los  
negocios humanos: y descubriendo el espíritu, que en  
la corteza de las palabras se encierra, y en las Notas  
que V. Excelencia haze à las Cartas, que miradas  
con menos atencion, parecen de baxo metal; notadas  
de V. Excelencia, descubren el tesoro de espíritu, que  
escondian.

Lenguas ay, que son plumas: porque escriven en  
el coraçon, lo que hablan: Lingua mea calamus Pfalm. 44  
v. 2.  
scribæ velociter scribentis; pero tambien ay plu-  
mas, que son lenguas; pues escribiendo, hablan, im-  
primien-

primiendo conceptos altísimos de espíritu, en lo superior de las almas. La pluma de V. Excelencia habla tan conceptuosamente, que apenas pone rasgo en el papel, que no quebrante el alma; yá moviendola al dolor de sus culpas; yá deshaziendola en lo humilde de su nada; yá dividiendo con destreza admirable, no solo entre el espíritu, y la carne, sino entre el alma, y el espíritu dandonos à entender la diferencia entre uno, y otro, elevando el espíritu al conocimiento de las mayores altezas de Dios, è inflamando la voluntad, quando manifiesta las razones, que à ello mueven.

Colosens.  
I. v. 13.

Partos del entendimiento, suelen llamarse los escritos de los doctos. Estos de V. Excelencia, son tambien hijos de su voluntad (que tambien la voluntad tiene hijos. Transtulit in Regnum filij dilectionis suæ, dixo allà el Apostol.) Y si estos escritos, por lo que tienen de conceptuosos, son partos del clarísimo entendimiento, con que Dios ha dotado à V. Excelencia; por lo que tienen de afectivos, son hijos de su voluntad, y por la que manifiesta tener à nuestra Santa, à sus Hijos, y à sus Hijas: que por este nuevo título, lo somos todos de V. Excelencia. Quien, sino el amor huviera puesto en los desvelos, y trabajos desta Obra, à quien ocupan los embarços del gobierno? Quien sino el amor, obligàra à honrar, y favorecer con tantos hiperboles, à los que reconocemos ser empeños de su voluntad, y no meritos de nuestra humildad? De nuevo forma V. Excelencia à nuestra San-

ta,

ta, y à sus Hijos, y de nuevo nos engendra por su afecto, en el amor de todos los que leyeren estas Notas.

Verdad es, que tambien V. Excelencia se dibuxa en estos sus escritos, y por esta parte son tambien hijos suyos, por ser trabajos de sus manos. Faltavanle à Absalon hijos, y por verse tan hermoso, le pareció agravio de la posteridad, no dexarle un retrato siquiera, que declarasse su hermosura. Hizo formar una estatua, que muy al vivo le representasse. Mas reconociendo, que los que mirassen, y admirassen su perfeccion, prorumpirian en admiraciones, y alabanzas; no tanto del original, que representava; quanto del Artifice, que la avia fabricado; determinò poner en ella su mano, y aun la llamó: Manus Absalon. Como si dixera: Si que te arrebatàre la admiracion, mas la destreza del Artifice, que la hermosura de Absalon, que representa; advierte, que Absalon, no solo es representado en esta estatua, sino que èl mismo puso en ella su mano. Y por ser obra de sus manos, no solo tiene la perfeccion del retrato, sino la imitacion de su animo, explicado por su mano. Quando no tuvieramos tantos dibuxos, y pinturas de las excelentes virtudes de su animo de V. Excelencia, bastava à darlas à conocer la mano destes escritos. Y quien deseara admirar lo atento de su prudencia, lo sublime de su ingenio, lo cuydadoso de su ministerio, lo inflamado de su caridad, mire estas Obras, y advierta con atencion; que no solo son lineas, que representan lo gene-

roso

2. Reg. 18.  
v. 18.

roso de su animo, sino Obras de su mano, que trosladò en ellas su coraçon, y que se deven llamar, manos de Absalon.

Nabucodonosor se fabricò otra estatua, en parte mas excelente, que la de Absalon; no por la perfeccion del arte, sino por lo mas precioso de la materia: pues si aquella era de marmol; esta de Nabuco, fuè de oro finissimo. Quien no reconoce en esta fabrica compuesta de tantos miembros, y variedad de doctrinas, tropos, y figuras lo superior de los metales, en lo encendido, y finissimo del oro puro de caridad de Dios, y amor de los proximos, que centellea en estos escritos? Y quien descifrará el enigma, viendo, que con ser toda de oro, es tambien de plata, en lo lucido, en lo claro, y terso del estilo? Y que siendo toda de oro, no le falta la perfeccion de los otros metales? Solo uno he echado menos. Y porque no diga V. Excelencia, que no le pongo faltas à esta Obra, aunque la he mirado con atencion, no he descubierto en toda ella un yerro. Tambien he echado menos los pies de barro, de que se componia, no sè què otra estatua. Y es el caso, que como no han de bastar chinas, ni aun piedras, para derribar, ni deslucir la perfeccion de esta; ha sido necessario assentar tan bien, como le assienta, el pie, fundandose en lo firme de las verdades, que apoya. Y como la otra estatua se avia de estar queda, hasta que la piedrecita la derribasse, tuvo barto en los pies de barro, para sustentarse poco tiempo. Mas la que ha de durar eternidades, y andar en las manos de todo el mundo, ne-

cessita

cessita de mayor firmeza en los pies, y aun de mayor ligereza para correr, y para bolar. Y assi me persuado, que si los pies de estos escritos, son tan derechos, como lo eran los de aquellos animales de Ezequiel: Pedes eorum, pedes recti, por no ladearse, por no torcerse, y por no inclinarse, enderezandose siempre à Dios, y à su servicio; esta misma firmeza, y rectitud le servirà de alas, como à los otros de Ezequiel, de los quales dixo otra version: Pedes eorum penetrati. La pluma de V. Excelencia dà pies, y pone alas à las Cartas de nuestra Santa, y las haze bolar, levantando à una el buelo con ellas. Buelen, pues, sobre la fama: buelen sobre el viento, pues buelan à la eternidad, mereciendo, no solo los aplausos del mundo, y de los sabios del, que admirarán la erudicion, estimarán la prudencia, atenderán à lo eloquente; sino tambien los sabios del Cielo, estimando lo profundo de las sentencias: aprovechandose de lo místico de los conceptos, y de lo provechoso de los afectos. Los Hijos de Santa Teresa, y yo el menor dellos, no tengo palabras para significar mi agradecimiento. Como las tendré, para explicar lo que siento, de lo grande, y superior deste Comento, en que atiende, lo humano de su dulçura, lo fuerte de su persuasiva, lo solido de su razonar, y lo superior de su buelo? Con que levantando la cabeza, à lo alto, superior à todo, como la del Aguila: Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor,

Ezech. xi.  
v. 7.

Ezech. i.  
v. 10.

de

de los soberanos Misterios. Buele, otra vez, esta  
Obra, con alas de Aguila, y de Aguila grande, no so-  
lo à los Desiertos de nuestra Descalcez; sino à lo po-  
blado, y mas poblado del mundo, sin parar, hasta lle-  
gar à las manos del Rey nuestro Señor, à quien las  
deseo dedicar, para que de las manos de vn Rey Ca-  
tolico, passen à las del Rey Soberano de las eternida-  
des, que ha de premiar à V. Excelencia este trabajo, y  
los demás que abraça por servirle. Deste Convento de  
Carmelitas Descalços de Zaragoza. Mayo 29. de  
1656.

EXCELMO SEÑOR.

Su menor Capellan de V. Excelencia,  
y mayor Servidor, Q.S.M.B.

Fr. Diego de la Presentacion.

CAR-

Carta I. de la Madre S. Teresa  
Pag. 1

# CARTA PRIMERA DE LA GLORIOSA

MADRE S. TERESA  
DE JESVS.

CARTA PRIMERA.

AL PRUDENTISSIMO SEÑOR REY,

Felipe Segundo.

JESUS.

**L**A gracia del Espíritu Santo sea siempre con Vuestra Magestad. Amen:  
A mi noticia ha venido vn Memorial, que à V. Magestad han dado con-  
tra el Padre Maestro Gracian; que me espanto de los ardidés de el de-  
monio, y de sus Ministros: porque no se contenta con infamar à este siervo de  
Dios (que verdaderamente lo es, y nos tiene tan edificadas à todas, que siem-  
pre me escriben de los Monasterios, que visita, que los dexa con nuevo espiri-  
tu) sino que procuran agora deslustrar estos Monasterios, à donde tanto se sirve  
nuestro Señor. Y para esto se han valido de dos Descalços; que el vno, antes  
que fuesse Frayle, sirvió à estos Monasterios, y ha hecho cosas, à donde bien dà  
à entender, que muchas vezes le falta el juyzio; y de este Descalço, y otros  
apassionados contra el Padre Maestro Gracian (porque ha de fer el que los cas-  
tigue) se han querido valer sus emulos, haziendoles firmar defatinos, que sino  
temiese el daño, que podria hazer el demonio, me daria recreacion lo que dize,  
que hazen las Descalças; porque para nuestro habito seria cosa monstruosa.  
Por amor de Dios, suplico à V. Magestad, no consienta, que anden en Tribuna-  
les testimonios tan infames: porque es de tal suerte el mundo, que puede que-  
dar alguna sospecha en alguno (aunque mas se prueve lo contrario) si dimos  
alguna ocasion. Y no ayuda à la Reformation poner inacula en lo que està por  
la bondad de Dios tan reformado, como Vuestra Magestad podra ver, si es ser-  
vido, por vna probança, que mandò hazer el Padre Gracian de estos Monaste-  
rios, por ciertos respetos de personas graves, y santas, que à estas Monjas tratan.  
Y pues de los que han escrito los Memoriales, se puede hazer informacion de lo  
que les mueve; por amos de Dios nuestro Señor, Vuestra Magestad lo mire,

A

como